

# Gaceta de Puerto Rico.

SE PUBLICA

SE SUSCRIBE

TODOS LOS MARTES, JUEVES Y SABADOS.



EN LA IMPRENTA DE ACOSTA, FORTALEZA - 21.

## PERIODICO OFICIAL DEL GOBIERNO.

Año 1881.

JUEVES 9 DE JUNIO.

Número 69.

### PARTE OFICIAL.

#### CAPITANIA GENERAL

DE LA ISLA DE PUERTO-RICO.

#### ESTADO MAYOR.

SECCION 2.<sup>a</sup>

En mi carácter de Director general del Cuerpo de Ingenieros militares de este Ejército, dirigi en 19 de Junio de 1879 la extensa comunicacion siguiente al Coronel graduado Teniente Coronel Don José Laguna, Comandante de Ingenieros de la Plaza, é interinamente encargado entonces de la Sub-inspeccion de Ingenieros, encomendándole la razonada redaccion de un proyecto definitivo y general de zonas y servidumbres para la Plaza de San Juan de Puerto-Rico, mientras existan las actuales fortificaciones que la defienden:

“Prescindiendo por ahora de las condiciones defensivas de esta Plaza y de la mejor manera de mejorarlas, conciliando en lo posible las necesidades de la defensa con los intereses ya creados ó por crear, pero apremiados de su vecindario, lo cual será objeto de un informe detallado que me propongo pedir á U. S. en breve, para someterlo con mis observaciones á la consideracion de S. M., me limitaré por hoy á llamar la atencion de U. S. sobre la importante cuestion de zonas militares de dicha Plaza; pues las muchas y patentes infracciones que aparecen en ellas cometidas, con consentimiento ó unas veces tácito de la Autoridad militar y otras con su público y solemne asentimiento, pero desprovistas unas y otras de la sancion Soberana, lo difuso y contradictorio de la legislacion sucesivamente planteada sin ulterior aprobacion del Gobierno, tanto acerca de la determinacion de las diferentes zonas polémicas, como de la índole y condiciones de las construcciones públicas y particulares en ellas levantadas y para lo sucesivo autorizadas, así como las continuas pretensiones que apoyadas en anteriores ejemplos se dirigen á mi Autoridad, sin que me sea posible adoptar acerca de ellas una resolucion que armonice lo legislado en general para las Plazas de guerra con lo que hasta ahora se ha venido aquí preceptuando ó practicando; todo ello exige imperiosamente un detallado informe, en vista del cual y con pleno conocimiento de causa pueda el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra aconsejar á S. M. la resolucion mas equitativa respecto de los hechos ya consumados y la mas conveniente para que en lo sucesivo sirva de regla en materia tan importante. El vicio radical de origen á que debe principalmente atribuirse la lamentable confusion actual estriba, en mi sentir, en la circunstancia de que ni se comunicó oportunamente á esta Isla, ni por ende se aplicó autorizadamente en ella la Real órden de 16 de Setiembre de 1856, que legisla de un modo general sobre zonas militares, ni hasta la fecha se han cumplido respecto de esta Plaza su letra y espíritu, que de ninguna manera son absolutos, sino que, á tenor de ellos, deben fijarse en cada caso unas zonas determinadas, que pueden ser variables para cada frente de la Plaza y para cada obra destacada, segun sean las condiciones del terreno ó de la localidad y el trazado de la obra. Y no solo no se han cumplido las prescripciones de aquella Soberana resolucion, dando con ello lugar á que esa misma Sub-inspeccion, segun se comprueba por varios de sus informes, haya apreciado de distinto modo segun el distinto criterio de los Jefes que en el transcurso de estos últimos veinte y cuatro años la han desempeñado, no ya las condiciones y servidumbres á que dentro de cada zona debian quedar sujetas las construcciones particulares, sino que ni se hallan siquiera siempre conformes esos distintos criterios acerca de las dimensiones generales y ordinarias de cada zona. — Para hacer patente este vicio de origen bastará, para cada uno de los frentes de la Plaza, una rápida enumeracion de las irregularidades de mas bulto que, al encargarme del mando de la Isla, encontré existentes y recordar algunos casos particulares que desde entonces se han sometido á mi resolucion.

“Frente Norte. — Lo constituye una linea de baluartes de trazado antiguo, construida sobre un terreno algo ondulado y bastante elevado, terminada por sus extremos en los buenos Castillos del Morro y San Cristóbal que cruzan sus

fuegos en toda su extension. Al pie de la loma que sirve de asiento á la muralla corre una faja muy estrecha de terreno casi llano completamente dominado por los fuegos de aquella y naturalmente defendido además por una linea de arrecifes de piedra, que acaban de hacer aquella orilla inabordable hasta para pequeñas embarcaciones. Sobre esa estrecha orilla (por no haberse hecho del frente que la corona el estudio especial que recomienda la Real órden de Setiembre de 1856, de cuyo estudio hubiera quizá resultado que la naturaleza y el arte se habían unido para hacerlo inatacable) se ha prohibido siempre levantar todo género de construcciones particulares por ligeras que fuesen, por la sola y única razon de que dicha faja constituye la primera zona polémica del recinto de la Plaza en dicho frente. Existen sin embargo en ella dos obras de importancia, como son el *Matadero* y el *Cementerio*, construidas la primera sin autorizacion ni formalidad de ningun género, segun lo que aparece en este Centro y la segunda con autorizaciones incompletas, por mas que ambas sean de reconocida utilidad pública. Resulta en efecto que desde el año 1814 existia ya un pequeño Cementerio en dicha zona, frente de la cortina comprendida entre los baluartes de San Antonio y Santa Rosa y que en el de 1863 se formalizó el expediente que previene la Real órden de 13 de Febrero de 1845, al cursar la instancia que hizo el Ayuntamiento de esta Capital para reformarlo y construir en el mismo una Capilla de manposteria y una casa-habitacion del Conserje, cuyas construcciones se autorizaron por Real órden de 11 de Diciembre de 1863; y como en el expediente se acompañaba el plano de la fortificacion donde estaba enclavado el expresado Cementerio y marcados en el mismo los sitios en que se pretendia construir la Capilla y casa, claro es que el Gobierno de S. M., al aprobar dichas obras, aprobó implícitamente la situacion del Cementerio. El año 1874 y á petición del Gobierno General, el Capitan General autorizó la construccion de una empalizada que defendiera de la invasion de perros y otros animales la fosa comun y aún los restos humanos allí depositados, sin perjuicio de que, si la defensa militar algun día lo exigía, quedara el Ayuntamiento obligado á destruirla. En 1875 y á consecuencia de la epidemia de viruelas en aquel entonces reinante, el Alcalde de la Capital, por las apremiantes necesidades del momento, solicitó así mismo terrenos de la zona militar para ensanchar el Campo Santo, á lo que informé el Director Sub-inspector de Ingenieros que, así como las obras levantadas fraudulentamente en el que hoy existe anulaban el frente de fortificacion comprendido entre los baluartes 20 y 21, el ensanche que se pretendia anularia el frente de fortificacion comprendido por el mismo baluarte número 20 y el 19; en vista de lo cual opinaba que, lejos de accederse á la pretencion de ensanchar en lo mas mínimo el Cementerio de esta Ciudad, procedía se estableciera en otro paraje: fundamentos que aparecen en abierta oposicion con la autorizada opinion emitida en 1863 por el Sub-inspector de Ingenieros Don Rafael Clavijo, al informar el ya citado expediente para reforma del Cementerio y construccion de una Capilla, que entre otras cosas decía lo que sigue: — “Estoy completamente de acuerdo con la apreciacion que hace el Comandante de Ingenieros de esta Plaza respecto de papel que deben y púele jugar en la defensa de ella las murallas que la circundan por la parte del Norte. Imposible todo desembarco por esta parte, á causa de los arrecifes que corren en toda su extension, su objeto único es alejar los buques que puedan molestar la Plaza con un bombardeo, cuyo papel completan los Castillos del Morro y San Cristóbal, colocados á los extremos de dichas murallas Norte. Las obras que se proyectan, que nada cubren estos fuegos, no son de influencia alguna en la defensa y pueden sin riesgo alguno consentirse. Y siendo esto así y siendo ellas de tanta utilidad ó mas bien necesidad, pues que contrasta el ánimo ver el estado actual de aquel sitio tan sagrado por su objeto y mas en una Ciudad tan cuita como esta, creo que debe facilitarse al Excmo. Ayuntamiento su construccion.” Esto decía en 1863 el entendido Coronel Clavijo. ¿Cómo se explica, pues, y á qué debe atribuirse el que doce años después, emitiera esa Sub-inspeccion sobre este mismo asunto una opinion diametralmente opuesta?

“No me parece aventurado el suponer, como explicacion racional de la diversidad de ambos criterios, que al mostrarse esa Sub-inspeccion favorable en 1863 á la construccion del Cementerio, no se preocupó de si estaba ó no enclavado

en la primera zona, sino que estudiando las condiciones defensivas de aquel frente con el criterio relativo que consiste y basta previene la Real órden de 1856, se convenció de que eran tales y tan especiales, que para nada les perjudicaba la construccion del Cementerio y, por el contrario, ese Centro se opuso á ella en 1874, porque, sin tener en cuenta la laxitud de criterio que admite dicha Real órden, (quizá por no haber sido comunicada á esta Isla para su cumplimiento), prescindió de las condiciones especiales del frente men nomdo y atendiendo á la única circunstancia de hallarse la obra dentro de la primera zona, le calificó en absoluto de anuladora de la defensa. Recientemente, en el año 78, la Comision nombrada por el Ayuntamiento para buscar y proponer el sitio mas conveniente, extramuros de esta Capital, donde pudiera establecerse otro Cementerio, declaró no encontrar ninguna, ni antes ni despues del puente de San Antonio, á pesar de las investigaciones hechas al efecto, que reuniera las condiciones requeridas; insistiendo en que, por entonces y dadas las necesidades de esta Ciudad, el único sitio adoptable para remediar la urgente necesidad que se notaba era la extensa explanada que existe á la bajada del Cementerio, en condiciones muy convenientes para el ensanche de aquel Santo lugar, ó sea el terreno enfrente de la cortina comprendida entre los baluartes 20 y 19 á que me he referido anteriormente. Dada, pues, la necesidad cada día mas apremiante que tiene esta Capital de un Campo Santo proporcionado á su poblacion y paraliza la accion de su Ayuntamiento por la imposibilidad reconocida de encontrar lugar apropiado para construir uno nuevo; dada tambien la larga permanencia del existente en el sitio que hoy ocupa, autorizada en algunas de sus obras y toleradas en otras por fundadissimas razones; recordando la valiosa opinion facultativa terminantemente emitida en favor de su ensanche y no habrá llegado el caso de estudiar definitivamente este frente Norte bajo el punto de vista especial de la Real órden de 1856, con relacion á sus extraordinarias condiciones defensivas, para que en su vista pueda el Gobierno de S. M. decidir de una vez el terreno que haya de cederse en dicha primera zona para ensanche del actual Cementerio y que recaiga de todos modos una resolucion Superior que sancione explícitamente los hechos ya de antiguo consumados? Y á fin de que dicha resolucion tuviera un carácter general que abrazara todo el estrecho terreno de aquella zona; no sería conveniente hacer el estudio extensivo á la cuestion de si, en ella y al igual del Cementerio y Matadero ya existentes, se podría sin menoscabo de la defensa autorizar la construccion de edificios ó viviendas particulares de la misma ó menor importancia, en vez de mantener como hasta ahora la terminante prohibicion de edificar allí hasta ranchones de madera, prohibicion que en tal manera se hace gravosísima al vecindario de esta Capital, cuya aglomerada y creciente poblacion reclama imperiosamente espacio donde extenderse?”

“Frente Este ó de Tierra. — Los terrenos que en él se reservó al ramo de Guerra, fueron entregados á la Hacienda el día 4 de Diciembre de 1867 con las formalidades y prescripciones que se hacen constar en la escritura que se extendió del acto en 7 del mismo mes, en cumplimiento de la Real órden de 23 de Octubre de aquel año, cuya Real disposicion prevenia que la Hacienda cuidara, como cosa de imprescindible necesidad, que al extender las escrituras de venta ó arriendo, que celebrase, se hiciera constar en las mismas, que los precitados terrenos continuarian sujetos á las servidumbres militares que les correspondieran por hallarse comprendidos en las zonas polémicas de la Plaza. En su vista la Comandancia exenta de Ingenieros, sin hacer precisamente un verdadero proyecto en forma de las zonas de aquel frente, vino á delimitarlas, muy atinadamente por cierto, aunque no tan claramente las de las obras avanzadas, y definió las servidumbres á que debieran sujetarse las construcciones que en aquellas se levantasen, sujetándose para ello á la Real órden de Setiembre de 1856, que á pesar de no haber sido comunicada á esta Isla, citó en su informe, el cual fué aprobado en todas sus partes por el Capitan General y se insertó íntegro en la escritura, pero sin que conste se pidiera su recepcion acerca de él la aprobacion del Gobierno.

“Usado, sin embargo, del criterio excepcional que admite la citada Real órden, la Sub-inspeccion se separó de las reglas generales que la misma establece al fijar las servidumbres de